

Aprender de la educación en arquitectura

Learning from architectural education

Recibido: 20 de octubre de 2011. Aprobado: 14 de noviembre de 2011.

Necdet Teymur

Universidad de Dundee, Reino Unido

✉n@teymur.co.uk

Arquitecto, Universidad Técnica del Medio Oriente, Turquía. Doctorado, Universidad de Liverpool, Reino Unido. Ha sido profesor en diversas universidades del Reino Unido y es autor de múltiples libros sobre la educación en arquitectura, entre ellos *Architectural Education* (1992) y *Basic Design / Basic Education* (1998)

Este texto es la traducción al español de la ponencia "Learning from Architectural Education", presentada por Necdet Teymur durante el evento Architectural Education Exchange, en el 2001. El texto original, así como los demás artículos presentados en el mismo evento, están disponibles en línea: <http://cebe.cf.ac.uk/ae/papers.html>. En esta traducción no se incluyó una parte del texto en la cual el autor analiza el programa de conferencias del evento mencionado.

Traducción: Maarten Goossens

Resumen

El autor plantea una serie de preguntas fundamentales alrededor de la investigación sobre educación en arquitectura, o la ausencia de ella. Después de una introducción, desglosa las preguntas: ¿por qué investigar sobre educación en arquitectura? ¿Cómo estudiar la educación en arquitectura? ¿Qué se debe investigar? Comenta las falencias, oportunidades y riesgos de la educación en arquitectura y la investigación sobre ella, y concluye que la generación de conocimiento sobre la arquitectura y su educación ayudará a construir la arquitectura como disciplina, a la vez que la misma actividad de investigar lleva a un entendimiento más profundo de la arquitectura y del mundo.

Palabras clave: educación en arquitectura, investigación en educación, teoría y práctica de la arquitectura, diseño curricular en arquitectura.

Abstract

The author puts forward a series of fundamental questions about (the lack of) research on architectural education. After an introduction, the author breaks down three main questions: Why to study architectural education? How to study architectural education? And, finally: What to study in architectural education? The text includes comments on fallacies, opportunities and risks of architectural education and research in the field. It concludes that generating knowledge about architecture and architectural education is paramount in the process of constructing architecture as a discipline. Moreover, it is argued that anyone who performs research on architectural education will subsequently develop a better understanding of both architecture and the world.

Keywords: Architectural education, education research, theory and practice of architecture, curricular design in architecture.

El argumento central de este escrito se desarrolla alrededor de la necesidad de saber más sobre nuestras prácticas educativas, es decir, realizar más investigaciones. Así, el debate se podrá fundamentar en información obtenida mediante la investigación, en lugar de basarlo únicamente en descripciones de experiencias.

Los hechos no dejan lugar para dudas: el número de libros sobre educación en arquitectura, en cualquier idioma, es mucho menor que el número de libros acerca de cualquier arquitecto significativo del siglo XX. En la única revista académica dedicada a la educación en arquitectura, el *Journal of Architectural Education*, menos de la mitad del contenido es sobre educación.

Como todos sabemos, y a pesar de las motivaciones generadas por los *Research Assessment Exercise* (RAE),¹ la investigación en el campo de la arquitectura no ha alcanzado un desarrollo importante. Los académicos de la arquitectura tienden a estudiar muchos temas relacionados con ella: los edificios y las ciudades, e incluso, marginalmente, relacionados con usuarios y aspectos socioculturales. Además, quieren contribuir a la *solución* de las problemáticas asociadas a estos temas. Sin embargo, hay dos áreas que al parecer no les importa estudiar: la misma arquitectura como profesión y la educación en arquitectura.

1 Los RAE, un ejercicio de evaluación y clasificación de la investigación en el Reino Unido, se realiza cada cinco años por iniciativa del gobierno.

Educación es el campo de investigación menos popular en escuelas de arquitectura, y las tesis de doctorado o maestría sobre educación en arquitectura se pueden contar en los dedos de una mano. Los profesores y estudiantes prefieren ver más imágenes de obras de arquitectos famosos, por encima de temas de educación.

Un solo ejemplo debería ser suficiente. En el congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en Pekín, en 1999, había una sesión temática con el título “La práctica y la educación en arquitectura”, con tres conferencias consecutivas. Primero, la conferencia de Tadao Ando. El auditorio tenía capacidad para dos mil asistentes. Ya una hora antes de la sesión, todo el mundo estaba afanado para llegar al auditorio, conseguir equipos de traducción simultánea (para los que se debía dejar cien dólares como depósito), entrar al auditorio (con los empujes necesarios) y apropiarse de un asiento o un peldaño en un pasillo. La mayoría de los asistentes eran estudiantes. No le cabía un alma al auditorio. Llegó Ando, mostró imágenes de sus edificios —bonitos, por cierto— que la mayoría ya debía haber visto en revistas, hizo unos pocos comentarios, y se fue.

El tema de la segunda conferencia era “La internacionalización de las oficinas de arquitectura”. En el auditorio quedaban menos de cien personas. La tercera conferencia llevaba el título “El arquitecto joven y la educación en arquitectura”. Había 35 personas en el auditorio.

Continuemos con algo de optimismo, y hagamos una serie de preguntas fundamentales: ¿Por qué deberíamos investigar sobre educación? ¿Qué sería exactamente el objeto de investigación sobre educación en arquitectura? ¿Con qué teorías, conceptos, paradigmas o métodos se debería investigar? ¿Quiénes serían apropiados para realizar la investigación, y quiénes deberían apoyarla? ¿Quiénes deberían reconocer o usar los resultados?

¿Por qué investigar sobre educación en arquitectura?

Tanto la pregunta como la respuesta pueden parecer obvias, pero —para ponerlo en términos banales— *necesitamos saber qué estamos haciendo, y como profesión, la educación en arquitectura necesita conocimiento propio, en lo posible de carácter autocrítico*. En un mundo que cambia, si no estudiamos, mejoramos y ajustamos nuestra profesión y prácticas educativas, podríamos correr uno o varios de los siguientes riesgos.

En contexto macro

- De no adaptarse lo suficiente a los nuevos roles a los que se ven enfrentados, los arquitectos y los urbanistas podrán perder rápidamente su tradicional y algo privilegiada posición a profesionales de otras áreas.
- Mantener una imagen de artista-constructor, pero al mismo tiempo incumplir con las responsabilidades contemporáneas de una profesión de servicio público puede resultar una redundancia social.
- No desarrollarnos, no hacer más complejo nuestro conocimiento del mundo y no desarrollar nuevas habilidades nos puede hacer redundantes e irrelevantes.
- Si no somos capaces de liderar, por lo menos, nuestra parte del desarrollo de diseño, construcción, comunicación y tecnologías educativas, podríamos terminar siempre un paso detrás de otras disciplinas.
- Tratando de alcanzar las nuevas tendencias, podríamos estar pasando por alto los requerimientos sociales, urbanos y ambientales que necesitan de comprensión científica e intervenciones creativas.
- Podríamos estar ignorando la discrepancia, aun en los países más prósperos, entre los que pueden o no permitirse contratar los servicios de arquitectos, y así perpetuar las divisiones en las sociedades educando solamente estudiantes de ciertos estratos sociales.
- Si nuestros currículos siguen las necesidades profesionales, reduciendo los contenidos a lo que requiere la práctica en un nivel básico, paradójicamente podríamos fracasar no solamente en el objetivo de formar diseñadores realmente profesionales, sino también perder la oportunidad de llevar la disciplina a un punto más alto.

En contexto micro

- En investigación en educación, cada detalle cuenta. Sin embargo, creo que la declaración de muerte a las grandes narrativas es algo prematura. La pregunta no es si las grandes narrativas son válidas, sino cuáles de ellas lo son.
- En cuanto a la educación en arquitectura, existe un exceso de afirmaciones ambiciosas que se repiten en todos los documentos oficiales producidos por las universidades. Además, se les da demasiada importancia al supuesto carácter real de los proyectos y a sus cualidades representativas. Creo que son necesarios, pero con un enfoque crítico y analítico, además de relacionar lo uno con lo otro (ambición y carácter real). Por ejemplo, un edificio se puede llamar “sostenible” porque usa un 15% menos energía en su proceso constructivo o en su uso, pero si se trata de un edificio para una empresa cuyo modelo de negocio se basa en lucrarse del desperdicio de energía, ¿cuál es el papel del diseño arquitectónico, de la teoría y práctica de la arquitectura y de la educación en arquitectura? ¿Dónde, en el currículo de una escuela de arquitectura, hay espacios para debatir sobre estos temas paradójicos y reales?
- La investigación sobre educación arquitectónica, por lo tanto, tiene la oportunidad de ir más allá de las cuestiones tradicionales de cómo enseñar el diseño, cómo fomentar la creatividad o cómo relacionarse con la comunidad, hacia preguntas más retadoras y proyectos con resultados menos obvios. Esto nos podría ayudar a identificar los posibles faltantes en los currículos.

¿Cómo estudiar la educación en arquitectura?

- ¿De qué naturaleza debería ser la investigación sobre la educación en arquitectura? ¿Investigación teórica, aplicada, activa, estratégica o práctica?
- ¿Qué teorías educativas son apropiadas para la educación en arquitectura?
- Arquitectura y su educación siempre han tenido el problema de no encajar en contextos disciplinarios y académicos. Algunos ven esto como una fortaleza, otros como una debilidad. De todas maneras, comenzar un proyecto de investigación sobre educación en arquitectura no es sencillo.
- ¿Se pueden usar las técnicas tradicionales de investigación en educación, que mayoritariamente fueron diseñadas para estudiar la educación de niños, comportamiento en clase, obtención de conocimiento, diseño curricular, etc.?
- ¿Qué herramientas de observación y conceptualización debemos usar para definir los límites del “diseño arquitectónico” y su educación y aprendizaje o establecer su relación con otros componentes curriculares?

- ¿Qué tan precisas son nuestras herramientas para describir “enseñanza” y “aprendizaje”?
- ¿Se puede estudiar la educación en arquitectura sin tener un conocimiento profundo de la arquitectura misma? ¿Se puede comprender la arquitectura sin un conocimiento profundo de los aspectos cognitivos de la actividad de diseñar? ¿Se puede investigar sobre la enseñanza de la arquitectura sin investigar acerca de quiénes realizan, en un mundo dominado por el lucro y la burocracia, proyectos reales y de gran escala con la participación de arquitectos y urbanistas?
- Si no es posible estudiar el ingrediente principal de la arquitectura (el espacio) desde una disciplina existente, ¿es posible estudiar la educación arquitectónica desde una sola disciplina o una sola metodología?
- Y, una serie de “preguntas del millón”: ¿cuál es la base teórica de la educación en arquitectura, si hubiera alguna? ¿Es guiada por una o varias teorías de la arquitectura? De ser así, ¿se puede investigar sobre educación sin análisis profundo de estas teorías? ¿Pueden estas teorías de la arquitectura analizarse como parte integral de la educación arquitectónica?
- ¿Cómo podemos llevar la arquitectura y la educación arquitectónica más allá de su estado preteórico actual?

¿Qué se debe investigar?

Cuando surgió por primera vez el interés en educación en arquitectura, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, las conferencias normalmente consistían en descripciones de los cursos en la escuela de arquitectura del conferencista, acompañadas de imágenes de trabajos de estudiantes. Es prometedor que se haya pasado de esta etapa inicial a una que se caracteriza por presentaciones y debates más estructurados y teóricos sobre la educación en arquitectura.

Sin embargo, la manera espontánea de discutir el tema que todavía predomina en las reuniones de comités y equipos de docentes dentro de las escuelas de arquitectura deja mucho por desear. Pero, ¿qué exactamente sería el cuerpo documental para la investigación sobre educación en arquitectura? ¿Qué evidencia de la educación en arquitectura se puede estudiar? ¿Los listados de cursos, los proyectos, las compilaciones de material educativo, las declaraciones de objetivos de las escuelas de arquitectura, los proyectos de grado, las tesis y las disertaciones serían material suficiente para la investigación?

- ¿Qué (y cómo) se observa, mide, comprueba, etc. en un programa de estudios, un curso, un proyecto o una conferencia?
- ¿Existe, o podría existir, material para que docentes aporten a la evaluación investigativa de cursos? ¿Cómo se puede estudiar la efectividad o los resultados de los talleres de proyectos?

- ¿Existen teorías, métodos y técnicas investigativas que originalmente no fueron diseñadas para la enseñanza y el aprendizaje en arquitectura?
- ¿Cuál es el papel de los objetivos de desempeño profesional en la definición de objetivos de la educación? ¿Se puede hacer investigación sobre objetivos de desempeño profesional?
- ¿Cuál es la diferencia entre desempeño y competencia, tanto en la educación como en el ámbito profesional? ¿Se puede hacer investigación sobre desempeño y competencias?
- ¿Puede la gestión de la educación ser un objeto de estudio? Suponiendo que la gestión es más que cronogramas, contratos y diseño curricular, y que incluye de alguna forma las visiones y doctrinas, ¿se pueden estudiar estas visiones y doctrinas?
- ¿Es la evaluación de calidad de la educación una forma de investigación?
- ¿Qué puede ser la utilidad de documentos producidos por escuelas para evaluaciones de calidad de la educación y acreditaciones? ¿Tendrían estos documentos un carácter académico? De no ser así, ¿pueden ser considerados documentos fiables?
- Para resumir, si se quiere investigar sobre educación en arquitectura, su contexto y su contenido, ¿no deberíamos empezar por definir los límites de lo que deseamos investigar? ¿Cuáles serían entonces los límites de la arquitectura, de la educación arquitectónica, del conocimiento arquitectónico, de las habilidades, ideas y responsabilidades? ¿Cuáles serían los límites de los hechos arquitectónicos como entorno construido, ciudades, recursos, territorio, instituciones, etc.?

Algunas observaciones, tesis, hipótesis, propuestas y esperanzas

Ya he señalado la falta de interés en investigación en educación. Me gustaría sugerir una posible explicación para ello. Creo que esta falta de interés se debe, en gran medida, a la naturaleza misma de la arquitectura como profesión y al origen de la enseñanza de la arquitectura como educación de carácter tanto profesional como artesanal.

La arquitectura es una profesión para la cual la educación arquitectónica prepara a sus nuevos miembros. A pesar de los avances logrados desde que la arquitectura fue incluida en el sistema universitario, no es una disciplina propiamente. Las profesiones tienen responsabilidades hacia sus clientes y, a través de ellos, hacia la sociedad. Las disciplinas, por lo contrario, tienen responsabilidades hacia el conocimiento en general y hacia la comunidad dedicada al desarrollo del conocimiento disciplinar. Las profesiones usan el conocimiento, mientras las disciplinas lo producen. Las diferencias entre sus sistemas educativos son grandes, y se deben no solamente a las diferencias en contenidos o a una actividad centrada en el diseño.

También son diferentes porque la educación profesional sigue el modelo operativo de la práctica de la profesión. Usa apenas el conocimiento necesario, le dedica poco tiempo a la investigación porque no tiene necesidad de hacerlo. Dado que no genera una necesidad relevante de investigar, es natural que tampoco exista un instinto para estudiarse a sí misma, es decir, investigar sobre la profesión o su educación.

Falencias

Hay muchas falencias en la práctica educativa. Solo señalo aquellas que se relacionan directamente con la investigación sobre educación en arquitectura y propongo algunas explicaciones:

- Por lo general, los modelos en la educación arquitectónica no son tanto los buenos profesores o las buenas escuelas, sino obras, la opinión de arquitectos famosos o las opiniones que en muchas ocasiones no se pueden considerar teorías. La falta de una relación epistemológica y cognitiva entre un edificio bien diseñado y el aprender a diseñar bien es una inquietud pocas veces expresada, más aún en los talleres de proyectos. En consecuencia, es difícil investigar sobre una práctica educativa cuyo objeto no se puede definir, comprobar o incluso representar.
- Es cierto que el taller de proyectos es el componente más importante, el núcleo del currículo en arquitectura. Sin embargo, la educación en arquitectura no debe estar limitada al diseñar y enseñar diseño, tal como la educación de un cirujano no consiste únicamente en abrir cuerpos y realizar cirugías. Por supuesto, se necesita experiencia, pero sin conocimiento crítico no puede haber buen diseño.
- Es posible que la intención del tipo de crítica y las expresiones idiomáticas de costumbre en los talleres de proyectos sea la de enseñar las habilidades del diseño arquitectónico, pero no siempre constituyen el mejor método pedagógico para entender la complejidad de la arquitectura.
- Posiblemente no nos guste admitirlo, pero existe un conflicto interno en los currículos actuales que se centran en el taller de proyectos y lo combinan con cursos teóricos. No hay mejor manera de ilustrar esto que revisar los *Once requerimientos de un arquitecto*, establecidos por la Unión Europea y aceptados por el Royal Institute of British Architects (RIBA) y la UIA. Este listado incluye áreas de conocimiento y habilidades que difícilmente se pueden desarrollar con la organización actual de los currículos.
- Los proyectos “reales” son un vehículo de mucho potencial para la enseñanza y el aprendizaje; sin embargo, a menos que todo el currículo —incluidas teoría, historia y tecnología— se transformara, el introducir del “mundo real” en los cursos de taller, paradójicamente podría alejar aún más los talleres de proyectos de los cursos teóricos, y así de las fuentes de conocimiento necesario.

- Frecuentemente se refiere al “mundo real” en el discurso del taller de proyectos, refiriéndose a un modelo de organización profesional en oficinas de arquitectura que hacen proyectos para clientes. Sin embargo, se trata de una versión idealizada de lo que se supone que ocurre en realidad, que se basa en una imagen de buenas oficinas de arquitectura, con arquitectos creativos y clientes prósperos. Sin embargo, esta visión desdeña al mundo comercial y competitivo en el que operan los arquitectos, en medio de relaciones difíciles entre la sociedad, intereses de actores involucrados, recursos, agentes, instituciones y los ámbitos de poder que poseen. Todo lo anterior parece ir en contra de los nobles ideales y visiones que se leen en los folletos de las escuelas de arquitectura.
- Las teorías o filosofías “prestadas” de otras disciplinas posiblemente estén entrando al discurso de la educación en arquitectura. Sin embargo, pocas veces ayudan a organizar el currículo en términos pedagógicos y epistemológicos, dado que este se rige por objetivos profesionales, más no intelectuales.
- Los llamados a la “integración” que aparecen con cierta periodicidad obviamente son producto de buenas intenciones, pero requieren articulación, dado que hay muchas maneras de abordar esta cuestión:
 - Las cosas están integradas, pero tendemos a separarlas.
 - Las cosas están integradas, pero al parecer no nos damos cuenta del tipo de integración.
 - Las cosas están integradas, pero no sabemos aprovechar la manera en la cual están integradas.
 - Las cosas están separadas, y por su naturaleza no pueden integrarse, a menos que se transformen los componentes clave con miras a la integración.
 - Las cosas están separadas, y lo mejor es dejarlas así.
 - No es posible integrar elementos separados si no empezamos por entenderlos.

El potencial y los obstáculos

En el intento de estudiar la educación en arquitectura, hay potencial, pero también hay obstáculos y riesgos. A través de la educación en arquitectura es posible aprender sobre mucho más que la misma educación. Por ejemplo, podríamos llegar a darnos cuenta de lo siguiente:

- No hay problemas arquitectónicos que sean puramente arquitectónicos. Investigar y enseñar un objeto de estudio tan complejo e interrelacionado podría volverse una importante experiencia de vida, más que una decisión pragmática de vida profesional.

- El término *Arquitectura* (con mayúscula) es el obstáculo principal para entender qué es, cómo se debe llevar a la práctica y cómo se debe aprender y enseñar.
- Asuntos globales relacionados con ciudades, comunidades, ambiente, economía, cultura y civilizaciones son demasiado grandes y complejos para ser abordados mediante intervenciones arquitectónicas tradicionales. Al mismo tiempo, cumplen un papel importante en el diseño, la producción y el uso de los edificios, incluidos los más sencillos. Los efectos de la internacionalización en la industria de la construcción y las oficinas de arquitectura son mucho menos benévolos que los muy criticados efectos del estilo internacional. A pesar de los grandes gestos, los edificios paradigmáticos, las revistas ilustradas y los conceptos filosóficos prestados, la arquitectura y la educación arquitectónica son desesperadamente inadecuadas para realizar edificios seguros, decentes y satisfactorios para todos. Si la profesión médica fuera tan selectiva como la profesión arquitectónica, habría más individuos ricos y bellos, pero no habría muchas personas del común para leer este artículo.
- El mundo no es un problema de diseño arquitectónico, pero no podría existir sin diseños. En la educación deberán existir los espacios para abordar esta interesante paradoja.
- Un programa de investigación sobre educación en arquitectura debería ocuparse no solo de lo que se enseña, sino de lo que no se enseña, y por qué no se enseña: indigencia, desastres, pobreza, etc.
- La equidad social y espacial —no solamente en ciudades o países determinados, sino en el mundo entero— está directamente relacionada e incluso depende de la arquitectura, la planeación y la construcción.
- La educación en arquitectura no debe dar por hecho la relación entre la práctica y la sociedad; se deberán desarrollar maneras de estudiar esta relación desde la educación.
- Hay muchos trabajos sobre lo básico en la educación arquitectónica. Sin embargo, también debemos mirar los ciclos finales y trabajos de titulación, así como los alcances de la educación en arquitectura.
- En el contexto de las universidades, ¿no debería la educación arquitectónica aportar algo a otras disciplinas, después de tomar tantas cosas prestadas?
- Mientras la educación en arquitectura se limita a la formación de arquitectos (con algo de discurso intelectual agregado!), sin hacer intentos serios de desarrollar conocimiento crítico, no será posible que satisfaga las necesidades profesionales de la sociedad, ni que contribuya a la edificación de un mundo más democrático y con mejores ambientes para todos.

Una conclusión personal

El enfoque de este artículo ha sido el porqué, el qué y el cómo de la educación en arquitectura. Yo también soy docente, y con todas estas observaciones críticas e hipótesis, debe estar surgiendo la pregunta por la manera en que enseño. Al respecto, solamente puedo decir que he dictado clases desde el primer año de estudios hasta en programas de doctorado y cursos de extensión. He diseñado proyectos de taller y cursos analíticos buscando los límites de la educación en arquitectura, tratando de relacionar mi discurso con la práctica educativa y viceversa. He publicado libros y artículos sobre educación, en algunos de los cuales aparecen esos proyectos, los cursos analíticos que incluí en el currículo centrado en el taller de proyectos y otros aspectos que hacen parte de mis cursos de teoría e investigación. He tenido un papel activo en comisiones de la UIA, donde he producido documentos relacionados con la educación. He dirigido una facultad interdisciplinar con departamentos que tenían intereses distintos, buscando que prevaleciera lo importante para la educación. Mis estudiantes me preguntaron una vez qué me gustaría hacer si naciera de nuevo. Nunca había pensado en la respuesta a esa pregunta, pero contesté que, independiente del área, definitivamente quisiera dedicarme a la academia de nuevo.

La educación es una de las maneras más nobles de ocuparse, y la práctica educativa en cualquier área tiene una responsabilidad irrevocable hacia la humanidad, la sociedad y el conocimiento. La educación en arquitectura, además, tiene la responsabilidad de producir no solamente los futuros diseñadores del mundo construido, sino también de producir su conocimiento. Investigar y discutir la educación, por lo tanto, debe hacerse con una motivación más allá de lo pragmático. Es una educación en sí. Al estudiar la educación de arquitectos no solamente se llega a entender mejor la práctica educativa, sino que también se comprende mejor la arquitectura y el mundo. 